

y Coronas, que en el discurso de el año se rezaban en la Ciudad de Goatemala: cuyas sumas, escritas en primorosas targetas, ponía en publico el Siervo de Dios; para que visto por los Fieles el buen logro de su devocion, acrecentassen sus fervores. Las sumas de los dos ultimos años de vida de el Venerable Pedro son, las que únicamente he encontrado: y me ha parecido escribirlas, para que con su exemplar se fomente el fervor Christiano en las veneraciones de la Reyna de los Cielos. La primera, fielmente copiada, dize así: *Memoria de las Coronas, que han rezado los devotos de la Virgen Santissima Señora nuestra, concebida sin pecado original, en esta Ciudad de Santiago de Goatemala; para coronarla por su devocion en este año de 1665. Montan trecientas y veinte y dos mil quinientas y quarenta y quatro. Sea para honra, y gloria suya. Amen.* La suma de el ultimo año no es tan numerosa; pero no es mucho menor su numero. Consta esta de docientas y ochenta y cinco mil setecientas y treinta y tres Coronas, y de mil Rosarios de quinze mysterios. Tan copiosos fueron, como esto, los frutos, que produjo la devocion de la Ciudad de Goatemala, por la solitud de este zelosissimo varon, à honra de la Reyna de los Angeles: cuyos fervores seràn perpetuo credito de sus Christianas piedades, y el mejor pronostico de su gloria.

Conforte de esta devocion à la Emperatriz de el Cielo Maria fue, la que el Venerable Pedro tuvo à su sacratissimo esposo el Señor San Joseph, à quien tiernamente veneraba. Por lo que amaba, y reverenciaba à este Santissimo Patriarcha, pidió à el Excelentissimo Señor Don Fray Payo de Ribera, que en lugar de el apellido Betancur, le pusiese el sobre nombre de San Joseph: y su Señoria Ilustrissima condescendió à esta suplica devota, dandole à instancia suya, en testimonio de este hecho, vna escritura, firmada de su mano. Este papel estuvo algun tiempo en poder de el Reverendissimo Fray Rodrigo de la Cruz: y despues lo entregò con otros papeles manuscritos de el Siervo de Dios à su Confessor. Vno de los dias, cuya festividad prevenia el Venerable Pedro con el ayuno de el traspasso, era este de el gloriosissimo Joseph: y en el eran tambien especiales las expresiones de su caridad con los pobres. Vn dia de el transito de este Soberano Patriarcha le sucedió, como otras vezes, que estando repartiendo pan à los pobres, y huespedes, quedó la arca, de donde lo sacaba, tan llena, como sino huviera gastado alguno. Sucedióle esto en ocasion, que respecto de la multitud de pobres, era nada el pan, que tenia: y dispuso la providencia Divina con este prodigio, que quedasse desempeñada la

la piedad de el Siervo de Dios en dia, que se singularizaba tanto en devotas explicaciones.

CAPITULO XXIX.
 PRODIGIOSOS FAVORES, QUE
 de la Reyna de los Angeles, y de nuestro dulce Jesus recibió el Venerable Pedro de San Joseph.

NO ay amor mas puntualmente correspondido, que el que consagran los hombres à la Serenissima Reyna de los Cielos; porque la fineza de sus amarelados es el mas cierto merito, para lograr sus carinos. No son tan promptas las cuydadofas vigilias de sus devotos à esta Soberana Señora, como lo son sus Celestiales asistencias: pues ofrece, como justa retribucion à sus amantes hijos, las inestimables riquezas de sus soberanos favores. Así lo ha practicado siempre la Celestial Reyna: y así lo tocò por experiencia el Venerable Pedro, à quien recompensò con extraordinarias mercedes su devocion ardiente. En el Capitulo sexto dexè hecha relacion de algunos sucesos, en que se explicó singularmente propicia la Santissima Madre de Dios, correspondiendo benigna las primicias de su devocion: mas como en esta fue el Siervo de el Señor siempre perseverante; en todo tiempo se viò de la Reyna del Cielo favorecido. Dos solos ca-

los especiales referirè deste assumpto en el presente Capitulo; dexando para la reflexion devota otros muchos, que podrá notar en el discurso de la Vida de este Siervo de Dios.

Vna noche, que en el Calvario estaba prevenido el funebre, y preciso aparato, para celebrar el dia siguiente vn aniversario de difuntos, ofreció à el Venerable Pedro especial materia de Santas consideraciones. El horror de el Tumulo, y sus negras bayetas, las muertas Antorchas, y aridos hueslos; que tenia à la vista, avivaron en su alma la triste memoria de la muerte, y de el juicio. Para la mas oportuna consideracion de estas dos postrimerias, se tendió como difunto sobre las bayetas, que arrastraban: y contemplandose cadaver yerto, presentó su alma mentalmente ante el rectissimo Tribunal de la Justicia Divina; esperando de el Juez supremo la sentencia en la causa de su salvacion. Examinaba atento toda la ferre de su vida: y ya sea, porque los ojos de su humildad profunda no hallaban merito en sus obras, o ya porque fuefe sugerido de la diabolica malicia, llegó casi à concebir, que el Decreto no tenia expedicion favorable. Imprecisionósele en la alma de tal fuerre esta melancolica imaginacion; que ya empezaba à fozobrar su animo entre mortales aflicciones. Ya se aprehendia

infelizmente condenado: y cogido el corazon de este espantoso sobresalto, se levantò lleno de congoxas; y azorado de su mismo miedo, corrió presurosamente à buscar puerto de seguridad en su vltimo aprehendido naufragio. Arrojàse desfavorido à la peña de el Altar Mayor: y alli clamaba fervoroso; implorando de esta fuerte su auxilio: *Santissima Virgen Madre de Dios favorecedme.* Oyò sus suplicas la clementissima Madre: y atendiendo à el consuelo de su afligido hijo, se le puso à la vista sobre el plano de el Altar la Celestial Reyna. Serviale de Trono vn globo de lucidissimos esplendores, donde la acompañaban, y servian dos varones de aspecto magestuoso, vestidos de blanco. No pudo dar de ellos mas señas el Venerable Pedro; porque toda su atencion la tenia convertida à la hermosissima Señora, en cuyo soberano Asylo esperaba el sosiego de sus conturbaciones. Puso en el Siervo de Dios sus ojos de misericordia la candidissima Paloma: mostròle apacible su bellissimo semblante, y con palabras amorosas le dixo: *Prosigue, lo que has comenzado; que yo te prometo mi favor para aquella hora.* Con estas voces, articuladas de tan graciosos labios, se desvanecieron las horrorosas tinieblas, en que discurría asustado el Venerable Pedro: con esta promessa se serenaron en su animo las molestas inquietudes de su imagina-

cion, y quedó su interior gustosamente pacificado, y con esperanza segura de lograr su salvacion. Quando sucedió este prodigioso caso, estaba ya comenzada la obra de el Hospital de Bethlehen; y aunque las palabras de la Reyna de el Cielo pueden entenderse de la profecucion de las virtudes, en que estaba tan bien empleado el Siervo de Dios: parece aver sido el fin de la Soberana Señora en sus palabras, persuadirle la continuacion en la obra de el Hospital; porque desde entonces fueron mayores, y mas eficaces las aplicaciones de el Venerable Pedro à proseguirla. No por esto desatendió el otro fin espiritual, à que podian dirigirse aquellas Celestiales voces: pues de el mismo modo que en la material fabrica fueron desde aquel punto mas officiosos sus cuidados, fueron tambien mas vigorosos sus fervores en los ejercicios de virtud. Muchas vezes rebolvía en su pensamiento aquella favorable promessa de Maria Santissima: y como estaba modificada con la condicion de proseguir en sus obras, se empeñaba con singular esfuercio, en continuar sus virtuosos empleos. Tendía los ojos de la consideracion à sus ayunos, disciplinas, cilicios, limosnas, y demás exercicios santos: y pareciendole todo poco merito para aquel favor tan grande, aumentaba virtudes en su alma, para assegurar la dicha de tener en la hora de su

muer-

muer-te propicia à la Reyna de los Angeles.

En otra ocasion se manifestó el empeño, con que la Soberana Virgen Maria favorecia su Siervo; obrando vna maravilla, de que fue ocular testigo Nicolàs de Santa Maria, quien tuvo la fortuna de acompañar con frecuencia à el Venerable Pedro en sus exercicios. Vna noche, despues de tener concluidos sus ordinarios exercicios, y siendo ya tiempo de recogerse à su casa, se extraviò por vn sitio, que llaman la Fossa, muy cercano à el Convento de nuestra Señora de la Merced. Estando en este parage: y siendo ya la media noche, dixo el Siervo de Dios à el dicho Nicolàs, que iba de compañero: *Vamos à visitar à la Virgen.* Llevòle para este efecto à la puerta de la Iglesia: y arriandose à el postigo, hizo, como que sacaba vna llave, para abrirlo, como en efecto lo abrió. Aviendo entrado los dos en el Templo, rezaron nueve Salves à la Santissima Virgen, y vna Estacion en el Altar de San Juan de Letrán: y concluida esta devocion, salieron, para retirarse à su casa, haciendo el Venerable Pedro la misma demostracion de sacar llave, para cerrar el postigo, que en realidad quedó cerrado, como lo estaba antes. Este suceso movió en el compañero vna gran curiosidad de averiguar, si aquellas puertas tenían cerradura, ò llave, con que poderse abrir por la

parte de fuera. Ofreciósele ocasion oportuna, para hazer este escrutinio vno de los inmediatos dias, en que por orden de el Siervo de Dios avia de llevar vna lampara, para que ardiessse en la misma Iglesia delante de el Altar de San Juan de Letrán: pero aunque llevaba aplicado todo el cuidado à hazer aquella averiguacion, no pudo hazerla; porque à el mejor tiempo se le pasó de la memoria. Otras muchas vezes repitiò este intento su cuidado: pero mientras vivió el Venerable Pedro, no pudo ver lograda su curiosidad; porque huvo de empeñarse el Cielo, en que no se descubriessse el prodigio, hasta mas oportuno tiempo. Despues de aver fallecido el Siervo de Dios, logró su pretension el Compañero: y aviendo hecho exquisitas averiguaciones, hallò, que la puerta ni tenia, ni jamás avia tenido llave, con que se pudiesse abrir por de fuera. De este informe, y de aver notado, que la noche, que entraron en la Iglesia, no avia persona, que por la parte interior pudiesse aver abierto; se colige con evidencia, que la Reyna de los Cielos le hazia à su devoto Pedro la merced de franquearle las puertas de su casa; sin que para ello necesitasse de llave, ni otro instrumento, para facilitar la entrada.

Quando, acabado de suceder el referido caso, se recogia el Siervo

vo de Dios à el retiro de su casa, le dixo à el Compañero: *Muchos favores he recebido de esta Señora, que ni yo sabré dezirlos, ni avrè tiempo, para explicarlos.* Era aquella Imagen de el Convento de la Merced el conducto, por donde la Reyna de los Angeles le comunicò à el Venerable Pedro las mas singulares mercedes: y por esso era el asumpto de sus mas reconocidas expresiones: y su Templo el teatro, que mas frequentaba su gratitud. Solia dezir, haziendo distincion entre esta Imagen, que representaba el Nacimiento de la Virgen nuestra Señora, y la de su Oratorio: que la de su casa le valia, para las expediciones comunes, y vsuales; pero la de el Convento de la Merced le favorecia en las empresas mas arduas. Muchas vezes dixo à este intento, que la Iglesia de la Merced era su Tribunal de las mil y quinientas: porque allí tenia el vltimo recurso, y feliz despacho de sus mas dificeles peticiones. Con el fundamento de ver à el Siervo de Dios con tanta frecuencia en aquel devoto Templo, y con la experiencia de los buenos efectos, que allí lograba, fue voz comun, que en el le hablaba todas las noches la serenissima Reyna de los Cielos.

No menos que de su Santissima Madre se viò el Venerable Pedro favorecido de nuestro dulcissimo dueño Jesus: y aunque de esto es vno solo el caso, que se expressa;

puede competir con muchos lo singular de la merced Divina. En el librito, que con repeticion dexo citado, se hallò vn apuntamiento, en que dizia: *Desde ocho de Enero año de 1655. me acompaña mi Jesus Nazareno.* Esta felicidad de tener compañero tan Divino tuvo principio el citado año: y aunque no consta positivamente de el tiempo que se le continuò tan soberana dicha; es facil en mi dictamen la averiguacion con vna prudente conjetura. Es evidente, que el Venerable Pedro no borrò de su Membrete la referida clausula, en que dà noticia de aver empezado à recibir este favor Divino: y esto solo es bastante indicio, de que huvo de ser permanente esta celestial fortuna, hasta que murió; pues siendo, por genio de su humildad, tan inclinado à desaparecer, y ocultar los favores, que le hazia el Cielo, no cabe, que huviesse dexado notado este tan Divino, si huviera tenido termino. Estando en este prudente juicio, y haziendo el computo hasta el año de 1667. en que falleciò el Siervo de Dios; fueron doze los años, que tuvo à Jesus en su compañía

en forma de Nazareno.

CA-

CAPITVLO XXX.

DEVOTOS EXTREMOS,
con que el Venerable Pedro de San
Joseph celebraba el Santissimo
Nacimiento de nuestro
Redemptor.

LOs singulares jubilos, y raras demostraciones, con que mi Serafico Padre San Francisco celebraba la fiesta de el Nacimiento de Jesu-Christo, son notorios à sus devotos: y fueron indice de los dulcissimos afectos, con que veneraba este tiernissimo mysterio. Digalo el Valle de Reate, en cuyas selvas resonaron las dulces melodias, y concertadas musicas, con que en su distrito hizo vna vez la celebracion de esta fiesta. Hable aquella campaña, que iluminada de innumerables incendios, desterrò en la ocasion los horrores de la noche, convirtiendo en claro dia sus obscuras sombras. Clamen las abundantes lagrymas, que vertia enternecido el Serafico Patriarcha ante el Pesebre, donde veneraba devoto à el Infante Jesus recién nacido: y en sus ecos resonarán los fervores, que en su corazon movia la dignacion de vn Dios hecho niño. No se tenga por impertinente preambulo esta memoria de la devocion de mi gran Padre San Francisco à el Nacimiento de Christo, quando he de historiar la

devocion de el Venerable Pedro à el mismo mysterio: pues no es fuera de proposito, que se sepa lo bien nacido de sus fervores. Fue este Siervo de Dios, como llevo historiado, hijo de el Serafico Patriarcha en su Tercera Orden: y como tal hijo participò en este punto la similitud de el Serafin Padre, propagandose en el con la filiacion los fervientes afectos à el Nacimiento de el Salvador. Por la devocion, con que veneraba este soberano mysterio, le impuso à su Casa, y sitio de el Hospital el titulo de Bethlehen: y no contento, con que tuviesse solo el nombre, dexò el Oratorio, cubierto de algunas pajas, aun despues de su vltimo aderezo, y ornato, para que assi symbolizasse en alguna realidad con el Bethlehen, que fue dichoso suelo, donde nació el Redemptor de el Mundo. Las prevenciones, que hazia su ardiente zelo, para celebrar esta fiesta, eran dictadas de sola su devocion: y como esta, en siendo muy excesiva, no tiene modo en sus expresiones, eran muy fuera de todo lo regular las invectivas, con que festejaba à el dulcissimo Jesus recién nacido.

Muchos dias antes de esta festividad traia siempre en el sombrero vna Imagen de Jesus, acabado de nacer: y mostrandolo por toda la Ciudad de Goatamala, movia de esta fuerte las almas; para que previniessen la celebridad de

es